

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID, 1'50 PESETAS AL MES.
EN PROVINCIAS Y PORTUGAL, 15 TRIM.
EN AMÉRICA Y EXTRANJERO, 12 TRIM.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NÚM. 7
AÑO XLI. NÚM. 11836

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

SE VENDE A 5 CTS. Y 30 POR UNA PESETA. A LOS PERIÓDICOS (1.ª EDICION) PRECIO CONVENCIONAL.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
insertos en todas las ediciones de La Correspondencia
UNA PESETA LÍNEA
Los anuncios, reclamos, etc. financieros, referidos
a Bancos y Sociedades, á precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administración
en las oficinas de la Sociedad General de Anun-
cios, ALCALA, 6 y 8, entrasuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NÚM.
OFICINAS FACTOR 7

PRIMERA EDICION

Madrid, Domingo 31 de Agosto de 1890

DE LA MANANA

OFICINAS FACTOR 7

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
ACEITE OPHYR
Para la conservación y blanqueamiento de la
VIRAGRETTOCADOR
Anticongelante, Tónico y Sanguinífero
POLVO DENTIFRICO
Blanquea y conserva la Dentición

HERPES!
QUIEN las tiene es porque QUIERE
Curación segura y radical, aun en los
casos más rebeldes, con la prodigiosa
POMADA ANTHERÉTICA
DEL LICDO. TELLEZ
Infinidad de curaciones atestiguan su
bondad y eficacia.
Precio del bote en Madrid, 7'50 ptas.
Se vende en las principales farmacia-
s y se envía á provincias certificado
á quien mande 8 ptas. en libranza
y 50 cts. en sellos. A. D. Melchor Gar-
cía, único depositario, Capellanes, 1
duplicado, MADRID.

VILLAVICIOSA DE ODON
En su término se venden ó arriendan 130 fa-
ngas de tierra de labor. Razon, Leon, 24, 2.º

GUANOS O ABONOS MINERALES
de la Compañía Agrícola y Salinera de
Fuente Piedra.—Medallas de Oro en las
Exposiciones Universales de París y Barcelona.—
Gran diploma de Honor en Londres.—PRECIOS
uniformes en toda estación de ferrocarril y
puertos de España, Baleares y Canarias.—Remesa
gratis de prospectos ó instrucciones.
Dirección: MADRID, PREGIADOS, 35.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
A LA UNA DE LA MADRUGADA
Desde las Caldas, donde reside el señor
Labra, envían las siguientes noticias
acerca del proyectado meeting republicano
en Oviedo:
Según el Sr. Labra, el meeting no se ce-
lebrará. Dentro de pocos días se reuni-
rán con aquel los Sres. Pedregal y Azca-
rate y acordarán los términos de la con-
vención a los notables del partido. Tal vez
se celebre también otra reunión con per-
sonalidades importantes de Barcelona,
Bilbao y otros puntos. Esta junta será
preparatoria de la asamblea general que
se celebrará en Madrid en octubre y de-
terminará la conducta de la agrupación
enfrente de la política general y electo-
ral del gobierno.
La del centro republicano estará fun-
dada en programa propio, pero inspirado
en una gran intimidad con los demás ele-
mentos republicanos.
Respecto de la lucha electoral, el señor
Labra parece propicio á la coalición con
los elementos liberales de todos matices,
pero á reserva siempre de los acuerdos
de la futura asamblea republicana.
Ayer mañana se ha verificado en la igle-
sia de San José el enlace de la bella se-
ñorita doña Dolores Muñoz con el reputa-
do médico, patrono del Hospital homeo-
pático, el Dr. D. Manuel Flores y Pla,
teniendo testigos nuestro querido amigo y
colaborador D. Miguel Bala y el doctor
D. José Nuñez, director del Hospital ho-
meopático. Deseamos á los nuevos con-
yugales todo género de felicidades.

Habiendo trascurrido los veintinueve días
que señala la real orden de 31 de marzo
de 1888, relativa á epidemias en territo-
rio español, sin que se haya presentado
invasión alguna de ólera en los pueblos
de Benicónt y Miliars, de los partidos
judiciales respectivamente de Albaida y
Ayora, ambos de la provincia de Valen-
cia, deberán considerarse limpias las
procedencias de dichos puntos, y sujetas
tan sólo á la observación que señala la
mencionada real orden.

El haberse retrasado hasta ayer la sa-
lida de Málaga del vapor *Sevilla*, obedece
al deseo del ministro de la Guerra de que
lleve el pliego con las instrucciones que
tiene pedidas el general Mirelis para en-
tenderse con los delegados del sultán.
En ellas se dice al general Mirelis que
no entregue los prisioneros hasta que es-
tén en el campo las fuerzas regulares su-
ficientes, al mando de un jefe que ga-
rantice el escrupuloso cumplimiento de
los tratados.
El general Azcárraga, deseoso de dar á
nuestras posesiones en África toda la im-
portancia que merecen, no escaseará me-
ditos al gobernador militar de Melilla para
que haga respetar nuestros derechos,
impidiendo que los moros ejerzan actos
de dominio en el territorio español y en
el campo neutral.

A los hijos del segundo matrimonio del
difunto duque de Abrantes se les ha con-
cedido recientemente carta de sucesión
en los títulos de condesa de Mejorada á
doña Laura Carvajal, de condesa de la
Quinta de la Enjarada á doña Angela, y
de marques de Valdefuentes á D. Gui-
llermo.

En Córdoba se está imprimiendo gran
actividad á la causa instruida al autor de
los crímenes del Jardinito.
El fiscal de aquella Audiencia, Sr. No-
villo, ha devuelto ya evacuado el escrito
de conclusiones, pidiendo se imponga al
procedido la pena de muerte. La vista
ante el jurado se verificará probablemente
á mediados del próximo mes de no-
viembre.

La escampavía *Serpiente*, de la divi-
sion de guardacostas de Algeciras, apre-
sará la madrugada del 25 del actual en
aguas de Torre la Sal, un bote con 63 libras
de tabaco, peso bruto de 3888 kilógra-
mos, y los reos.

Varios elementos democráticos y fa-
sionistas de Linares han formado una
nueva agrupación, adhiriéndose á la po-
lítica radical del Sr. Martos, y publica-
do un manifiesto con firmas de hombres
muy conocidos en aquella localidad.

Los días 20 y 21 del corriente se halla-
ban en Viena D. Carlos, doña Margarita,
D. Jaime y doña Beatriz.

Pocos días antes habían sido invitados
D. Carlos y D. Jaime por el señor duque
de Parma á una de las magníficas cacerías
que son privilegio de Austria, y en la
que tomaron parte tambien sus altezas
reales la condesa de Bardi y la duquesa
de Parma.

El jueves en el Ferrol quedaron mon-
tados á bordo del crucero *Alfonso XII*
los cañones de 16 centímetros, sistema
Gonzalez Hontoria, con que debe estar
dotado dicho buque.
Tambien se encuentran ya en el referi-
do crucero las diferentes piezas de má-
quina que constituyen el aparato servo-
motor.

Muy pronto comenzarán las obras del
ferrocarril de Pontevedra, para lo cual
sólo se espera la venida de varios con-
trataistas portugueses.
A principios de octubre comenzarán los
trabajos de la vía.

DE BILBAO nos dice nuestro corres-
pondente especial, con fecha 29:
Una nueva desgracia causó ayer el tren
de Portugalete. A las nueve y veinte de
la mañana salieron de Bilbao, con objeto
de inspeccionar los preparativos de los
fiestos dispuestos para recibir digna-
mente á S. M. la reina, el señor goberna-
dor civil y otras personas distinguidas.
El tren que los conducía arrolló en el an-
tigujo paso nivel de la fábrica de Altos
Hornos á un pobre hombre que cruzaba
la vía cargado con un cesto.
A pesar de la prontitud con que funcio-
naron los frenos de vacío, consiguiendo
que el tren se detuviera casi instantánea-
mente, no fué posible evitar la desgracia,
y el pobre obrero quedó muerto sobre la
vía.

Dentro de breves momentos principia-
rán en el teatro Romea las sesiones
del congreso socialista nacional, acto que
fué en un principio objeto de alguna pre-
ocupación, pero que, como dije en una de
mis cartas anteriores, carece de importan-
cia.
Veinticuatro representantes de fraccio-
nes socialistas asistieron á la reunion y pro-
puso que tanto en la sesion de hoy como
en las sucesivas los congresados se limi-
tarán á pronunciar discursos sin tras-
cendencia.
Por lo menos, aquí la idea no despierta
ningun entusiasmo.
Ayer quedó montada sobre su pedesta-
l la estatua de D. Diego Lopez de Haro.
Con propósitos de comunicar estensas
noticias á sus periódicos, relativas á la
botadura del crucero, llegó ayer á esta
villa el distinguido periodista mister
H. Hutton, corresponsal del *Temps* y
Standard.

Los socios de la Cámara de Comercio
de esta villa, en prevision de que el viaje
de la reina sea por mar, ha dictado el re-
molcador *Expres* para salir al Abra á la
llegada de la corte.

Las carreras de caballos celebradas
ayer estuvieron muy concurridas, cruzán-
dose apuestas de importancia entre los
aficionados.
En la primera no corrieron más que dos
caballos: «Vikhan» de Garvey y «Sky-
land Fly» de Murrieta, ganando este úl-
timo, que hizo el recorrido de 1000 me-
tros en 1'14, ganando por un cuerpo de
cabello.

Cuatro caballos corrieron en la segun-
da carrera: «Edelmina II» de Garvey, era
el favorito, y no defraudó las esperanzas,
llegando el primero á la meta, seguido de

cerca por «Salomé» de Villamejor, que
llevó el segundo premio.
Poco interés despertó la tercera carre-
ra: desde el principio sabíase el resultado
de la misma y nadie salió defraudado.
Partieron tres caballos, ganando con mu-
cha ventaja «Paludate» de Levison.
La cuarta carrera fué la más importan-
te de la tarde. Cuatro caballos salieron á
la pista, llegando primero «An Patit Bon-
heur» de Guertier; segundo «Sa-gón» de
Fernán Nuñez, y tercero «Skppen» de Au-
rrieta.

En las carreras quinta y sexta triunfa-
ron «Cataclismo» de Villamejor y «Si-
monio III» de Mejorada.
Como resumen, puede asegurarse que la
afición al sport hípico en Bilbao es gran-
de y que pueden estar de enhorabuena los
iniciadores de esta clase de fiestas.
—Esta noche llegará de San Sebastian
el Sr. Romero Robledo, el cual será reci-
bido en la estación por algunos amigos
políticos y particulares.—*A dan Berned.*

En la antigua y acreditada casa de
P. Martín, Correo, 4, se vende la inspira-
da música que el maestro Chapi ha com-
puesto para *Las tentaciones de San An-
tonio*.

El jueves, en Bilbao, ante la mul-
titud de personas que presenciaban el ac-
to fué colocada sobre su pedestal en el
centro de la Plaza Nueva, la estatua del
fundador de Bilbao D. Diego Lopez de
Haro, la cual probablemente se inaugu-
rará el domingo próximo, ya que, contra
los deseos del Ayuntamiento y de S. M. la
reina y el gobierno, por falta material de
tiempo, no haya sido posible inaugurarla,
el día de la regia visita.

Del EXTRANJERO hemos recibido de
la Agencia Fabra y de nuestros corres-
pondentes los siguientes DESPACHOS TE-
LEGRÁFICOS:

Londres, 30.
La prensa inglesa continúa preocupada
con el resultado de las conferencias cele-
bradas en Narva entre los emperadores
de Alemania y Rusia.

Las opiniones de los periódicos están
cada vez más en desacuerdo sobre este
asunto; pero en los círculos oficiales se
afirma que ninguna cuestión política ha
quedado resuelta entre los dos sobera-
nos.

Atenas, 30.
El rey y el príncipe Nicolás han mar-
chado á Berlin por la vía de Trieste.

El *Diario Oficial* publica el decreto de
disolución de las Cámaras y convocando
para el 26 de octubre las elecciones ge-
nerales del nuevo Parlamento.

Washington, 30.
El Senado americano ha aceptado dos
enmiendas al proyecto de ley aduanero.
Por una de ellas se aumentarán los de-
rechos á los liciores, vinos y cervezas.

La segunda establece la reducción de
derechos sobre las aguas medicinales.
Nueva York, 30.
Un despacho oficial confirma haberse
restablecido la paz en toda la América
Central.

Paris, 30.
El gran duque Miguel, tío del czar de

Rusia y presidente del Consejo del impo-
rio, es esperado en esta capital.

Berlin, 30.
El emperador de Alemania ha resuelto
conceder un título de duque al mariscal
Moltke con motivo de su cumpleaños.
El veterano general cumplirá noventa
años el 26 de octubre próximo.

Paris, 30.
Apertura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 76-63, 76-37,
76-59 y 76-56.
3 por 100 francés, 94-65.

Londres, 30.
Apertura de la Bolsa de hoy:
4 por 100 exterior español, 76-12.
Londres, 30.

Un despacho recibido de Buenos Aires
dice que la liquidación realizada ayer ha
ocasionado numerosas pérdidas en Bolsa.
Se anuncian varias quiebras á conse-
cuencia de la baja del oro.

Buenos Aires, 30.
Las tropas continúan aun sobre las ar-
mas como medida de precaución.
En el pueblo reina cierto sentimiento
hostil contra la Union Civica, por com-
batir esta á los ministros de la Guerra y
Hacienda, Sres. Lavalle y Roca.

La opinion espera mucho del actual
gobierno. La agitacion en provincias si-
gue calmándose, habiéndose restablecido
la contratación de los negocios.
La comision del Senado ha aprobado el
proyecto del ministro de Hacienda auto-
rizando la emision de billetes de Tesore-
ria hasta el limite de 60 millones de do-
llars.

Paris, 30.
La emperatriz de Austria ha llegado á
Arcachon, donde se propone permanecer
varios dias.

Berlin, 30.
La epidemia conocida con el nombre
de *influenza* está causando muchas bajas
en los cuarteles de Clogau.

San Petersburgo, 30.
Además de las maniobras militares que
se están preparando al Sudeste de Rusia,
se verificarán otras en Crimea.

Paris, 30 (3'30 t.).
Exterior español, 76-93.
Cubas, 815.
3 por 100 francés, 93-02.

Hoy saldrá de Madrid el correo para
Canarias.
Los periódicos de la Habana llegados
ayer á Madrid publican el anuncio de la
Tesorería Central de Hacienda mandando
proceder al pago de la mensualidad de
mayo á las clases pasivas residentes en
la Península, en esta forma:

Cesantes y jubilados de todos los ra-
mos, día 1.º de agosto.
Retirados de Marina y pensiones de gra-
cia, 2 de agosto.

Anoche salió desde Madrid para Bil-
bao, donde torará el 31 en union de An-
gel Pastor, el espadá Guerrita, con su
cuadrilla.

Magartijo lo verificó anteañoche desde
Valdepeñas para el Puerto de Santa Ma-
ría.

Ayer mañana se ha reunido en el Ayun-

184 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. POR EL HONOR DEL NOMBRE. DE E. GABORIAU.

Dos de esas circunstancias que fatalmente
escapan á las previsiones humanas, debía
desbaratar los planes de Lacheneur.
Desde en lo alto de la landa, Lacheneur ha-
bía contado las hogueras que contestaban á
fuego que acababa de encender.
Su número correspondía á sus esperanzas y
lanzaba una exclamacion de alegría.
—¡Todos nuestros amigos—exclamó—cumplir
su palabra... ¡Están dispuestos, y se ponen en
camino!... ¡En mar, ha, puesto que nosotros so-
mos los primeros que debimos llegar á la cita!...
Le trajeron su caballo, y ya había puesto el
pie en el estribo, cuando los hombres se lanza-
ron sobre él, y uno de ellos sujetó el caballo
por la brida.
—¡El abate Midon!—exclamó Lacheneur.—
¡El señor de Escorval!...
Y previendo quizás lo que iba á suceder, aña-
dió con acento de furor reconcentrado:
—¡Qué me queréis de nuevo los dos?
—Queremos impedir la realización de una
locura, de un delirio...—Esclamó el señor de Es-
corval.—¡El odio os estravia, Lacheneur!
—¡Vos que sabéis de mis proyectos!
—¡Creeis que no los he olvidado!... Esperais apo-
deraros de Montaignac...
—¡Y que os importa!—interrumpió Lacheneur
con violencia.
Pero el señor de Escorval no era hombre
capaz de dejarse imponer silencio.
Cogió el brazo de su antiguo amigo y con voz
fuerte de manera que le oyeran todos los del
grupo, prosiguió:
—¡Insensato!... ¡Olvidais que Montaignac es
una plaza de guerra, defendida por fosos pro-
fundos y altas murallas! ¡Olvidais que detrás de
estas fortificaciones hay una guarnicion nume-
rosa, mandada por un hombre á quien no se le
puede negar una gran energia y un indomable
valor: el duque de Sairmeuse.
Lacheneur luchaba tratando de soltarse.
—Todo está previsto—contestó,—y nos espe-
ran en Montaignac. Estad seguros de ello si
hubiérais visto, como yo, brillar una luz en las
ventanas de la ciudad.
Y mirad, aun se la divisa desde aquí. Esa luz
me anuncia que doscientos ó trescientos oficia-
les de reemplazo nos abrirán las puertas de la
ciudad en cuanto aparezcamos en ella...
—¡Y después!... Quiero admitir lo imposible:
os apoderais de Montaignac. ¡Qué hacéis des-
pués? ¡Creeis que los ingleses os devolverán al
emperador? ¡Napoleón II no es acaso prisionero
de los austriacos? ¡No os acordais ya que los
soberanos coaligados han dejado 180 000 solda-
dos á una jornada de marcha de París?
Entre los amigos de Lacheneur se dejaban oír
sonidos muy malos.
—Y, sin embargo, todo esto no es nada,—con-
tinuó el baron.—Ignorais lo que saben á esta-
horas hasta los niños, y es que siempre, en una
empresa como la vuestra hay tantos traidores
como engañados.
—¿A quien llamais engañados, señor baron?
—A todos los que como vos, toman sus ilusio-
nes por realidades; á todos los que deseando con-
seguir una cosa, se figuran que esa cosa es como
desean. ¡Creeis realmente que no el marqués de

Courtomieu, ni el duque de Sairmeuse, no está-
rán á estas horas avisados?...
Lacheneur se encogió de hombros.
—¡Y quien les habia de haber avisado!—dijo.
Pero su tranquilidad era fingida, la mirada
que dirigió á su hijo Juan, lo probaba.
No obstante, con tono frío añadió:
—Es probable que á estas horas el duque y el
marqués estén en poder de nuestros amigos...
No habia medio de torcer la resolucion de
 aquel hombre, y no habia fuerza ni habilidad
 capaz de arrancar la venda de sus ojos.
El cura de Sairmeuse unió sus esfuerzos á los
del baron.
—No partireis Lacheneur,—dijo.—No perma-
necereis sordo á la voz de la razon... Sois un
hombre honrado y debéis pensar en la respon-
sabilidad que aceptarais... ¡Comol... Fundado en
probabilidades imaginarias, os atreveis á ar-
riesgar la vida de millares de hombres, que son
el sosten de sus familias... ¡Os lo han dicho, de-
gradado, no podéis triunfar; debéis haber sido
engañado, y yo estoy seguro de que os han hecho
traicion!...
El sitio, el momento, la ansiedad del peligro,
la estrañeza de aquella escena á la luz rojiza
del incendio, la sotana negra del sacerdote, su
gesto vehemente y su voz vibrante, todo era á
propósito para turbar el alma más firme.
Un inexplicable horror contrajo durante diez
segundos las facciones de Lacheneur.
Era visible para todos que estaba conmovido
hasta el fondo de las entrañas.
Quien sabe lo que hubiera sucedido sin la in-
tervencion de Chanlonneau.
El robusto mozo se adelantó blandiendo su es-
copeta de dos cañones.
—¡Por el santo nombre de Dios!—esclamó—
¡cuanto tiempo estamos perdiendo en hablar in-
útilmente!
Lacheneur saltó como si le hubiesen pegado
un latigazo, saltóse bruscamente y montando á
caballo:
—¡En marcha!—ordenó.
Pero el baron y el abate no desalentándose
todavía, se arrojaron á la cabeza del caballo.
—Lacheneur—gritó el sacerdote—¡insensato,
tened cuidado!... ¡La sangre que vais á hacer
verter caerá sobre vuestra cabeza y la de vuestros
hijos!
Asustados ante aquellas frases proféticas, la
pequeña tropa se detuvo.
Entonces salió de entre las filas uno de los
complices, vestido como los aldeanos de los al-
rededores de Sairmeuse.
—¡Maria-Ana!—esclamaron á un tiempo el
baron y el abate estupefactos.
—¡Sí, yo!—repuso la jóven, echando hacia
atrás el ancho sombrero que ocultaba parte de
su rostro—yo que quiero mi parte en los peli-
gros de los seres que me son queridos, mi parte
en la victoria ó en la derrota... Vuestros conse-
jos llegan tarde, señores. ¡Veis esas hogueras
en el horizonte!... Pues nos anuncian que los
hombres de esas comarcas se dirigen armados
á la oneracion de la Croix d'Arcy, á una le-
gua de Montaignac, que es el punto de cita ge-
neral... Antes de dos horas habrá allí mil quin-
ientos hombres, de los cuales mi padre tomará
el mando... ¡Y queréis que deje un jefe á esos

trado bastante generoso para tener derecho á
algun agradecimiento.
El señor Lacheneur, además de los objetos
escondidos en el castillo, habia recibido el lega-
do de la señorita Armand y una indemnizacion.
El total subia á unos sesenta mil francos.
—¡Jarmiboul! ¡Podia no estar contento!—gru-
ñía el duque, furioso de una prodigalidad que,
sin embargo, no le costaba nada.
Halagado en sus ilusiones por la opinion de
su padre, Marcial se creía un poco en su casa,
cuando estaba en la de Lacheneur.
La sospecha de las vistas de Mauricio estuvo
á punto de humarle.
—¡Estaré siendo juguete de una coqueta!—
pensó.
Su despocho fué tal, que durante una semana
se empeñó en no ir á la Reche.
Este enfado el duque de Sairmeuse lo adivinó
y explotándolo con la habilidad del interés en
occho, supo sacar el consentimiento de su hijo
para la alianza con los Courtomieu.
Entregado hasta entonces á las más crueles
decisiones, Marcial habia esquivado toda con-
testacion categorica. Hábilmente irritado, por
fin exclamó:
—¡Buenol... me caso con Blanca.
El duque no era hombre capaz de dejar enfriar
aquellas buenas disposiciones.
En menos de cuarenta y ocho horas se hicie-
ron las gestiones oficiales, se redactó un pro-
yecto de contrato, cruzáronse las palabras y se
decidió que el matrimonio se celebraría duran-
te la próxima primavera.
En Sairmeuse tuvo lugar la comida de novios,
comida muy alegre, porque en ella se celebra-
ban dos pequeñas victorias.
El duque de Sairmeuse acababa de recibir con
la credencial de teniente general, una comision
que le atribuia el mando militar en Montaignac.
El marqués de Courtomieu, que habia logrado
hacer olvidar las aduaciones prodigadas al em-
peador, acababa de obtener tambien la presi-
dencia del Tribunal prebostal, instituido en
Montaignac para servir los odios y los terrores
de la restauracion.
Blanca habia triunfado. Despues de aquella
fiesta y de la declaracion pública, Marcial ya estaba
comprometido.
En efecto, durante quince dias no se separó,
por decirlo así de ella, que le rodeaba de un en-
canto cuya dulzura infinita le hacia casi olvidar
la violencia de sus sensaciones junto á Maria-
Ana.
Desgraciadamente, la orgullosa heredera no
supo resistir al placer de arrojarse á una alusion
bastante obscura á lo que ella llamaba «la ba-
jez» de las antiguas incinaciones del marqués.
Buscando ocasion de decir que hacia trabajar á
Maria-Ana para ayudarla á vivir.
Marcial hizo un esfuerzo por sonreír, pero lo
indigno del proceder le obligó á compadecer á
Maria-Ana.
Al día siguiente se presentó en casa del señor
Lacheneur.
Ante la calorosa acogida que le hicieron, todos
sus recelos desaparecieron y todas sus sospe-
chas se evaporaron. La alegría de verlo se

hasta en los ojos de Maria-Ana, que fué lo que
más notó.
—¡Oh! será mía—pensó.
Y era que, en realidad todos se consideraban
teicos con su vuelta. Hijo del comandante de
las fuerzas militares de Montaignac, yerno ó
poco menos del presidente del Tribunal prebo-
stal, Marcial era un instrumento de gran valor.
—Con él—había dicho Lacheneur—tendremos
la vista y el oido en el campo enemigo... El fá-
tuo marqués de Sairmeuse será nuestro espiá.
Y lo fué, porque pronto volvió á tomar la cos-
tumbre de sus visitas cotidianas. Habia llegado
el mes de diciembre, los caminos estaban llenos
de baches, pero ni lluvia, ni nieve, ni lodo eran
capaces de detener á Marcial.
Llegaba á las diez de la mañana, se sentaba
en un escabel junto al hogar, bajo la gran cam-
pana de la chimenea y se ponía á hablar...
A Maria-Ana parecia interesarle mucho los
acontecimientos y el la contaba todo lo que po-
dia sorprender.
A veces quedaban solos.
Lacheneur, Chanlonneau y Juan recorrian el
campo para su «comercio». Los negocios iban
tan bien, que el señor Lacheneur se habia teni-
do que comprar un caballo, á fin de estender sus
correrias.
Pero á lo mejor interrumpian las conversa-
ciones de Marcial... Hubiera debido llamarle la
atencion la enorme cantidad de aldeanos que se
presentaban para hablar al señor Lacheneur.
Era una procesion interminable, y á todos aque-
llos clientes, Maria-Ana tenia alguna cosa que
decirles en secreto, luego les ofrecia una copa
de vino... La casa parecia á veces una taberna.
¡Quién ignora hasta adonde, los deseos pueden
conducir á un hombre enamorado!... Nada ale-
jaba á Marcial. Bromeaba con los que iban y
venian, les daba apretones de mano y algunas
veces hasta bebía con ellos...
Hubiera aceptado muchas otras cosas... ¡No
se habia ofrecido á Lacheneur para ayudarle á
poner las cuentas en blanco!...
Una vez, era á mediados de febrero, viendo á
Chanlonneau muy apurado para escribir una
carta, quiso en absoluto servirle de secretario.
—Es que esa condenada carta no es para mi-
decia Chanlonneau,—es para un tio niño que ca-
sa á su hija...
En suma, que Marcial se sentó á la mesa, y
habiendo dictado Chanlonneau, y con bastantes
enmiendas, escribió:
«Mi querido amigo...
«Estamos, por fin, de acuerdo, y el casamien-
to se ha decidido. Ya no nos ocupamos sino de
la boda, que está fijada para el... Os invitamos
para que nos hagais el favor de venir. Contamos
con vos y podemos estar persuadidos de que cuan-
tos más amigos os acompañen, más contentos
estaremos.
«Como la fiesta es sin crumilidos y seramos
muy numerosos, nos hariais un favor en traer-
nos algunas provisiones...
«Si Marcial hubiera podido ver la sonrisa que
asomó en los labios de Chanlonneau cuando le
rogaba que dejase en blanco la fecha de la boda,
habria comprendido en seguida que habia
caído en un lazo vulgarmente tendido... ¡Y
estaba fascinado.

trado bastante generoso para tener derecho á
algun agradecimiento.
El señor Lacheneur, además de los objetos
escondidos en el castillo, habia recibido el lega-
do de la señorita Armand y una indemnizacion.
El total subia á unos sesenta mil francos.
—¡Jarmiboul! ¡Podia no estar contento!—gru-
ñía el duque, furioso de una prodigalidad que,
sin embargo, no le costaba nada.
Halagado en sus ilusiones por la opinion de
su padre, Marcial se creía un poco en su casa,
cuando estaba en la de Lacheneur.
La sospecha de las vistas de Mauricio estuvo
á punto de humarle.
—¡Estaré siendo juguete de una coqueta!—
pensó.
Su despocho fué tal, que durante una semana
se empeñó en no ir á la Reche.
Este enfado el duque de Sairmeuse lo adivinó
y explotándolo con la habilidad del interés en
occho, supo sacar el consentimiento de su hijo
para la alianza con los Courtomieu.
Entregado hasta entonces á las más crueles
decisiones, Marcial habia esquivado toda con-
testacion categorica. Hábilmente irritado, por
fin exclamó:
—¡Buenol... me caso con Blanca.
El duque no era hombre capaz de dejar enfriar
aquellas buenas disposiciones.
En menos de cuarenta y ocho horas se hicie-
ron las gestiones oficiales, se redactó un pro-
yecto de contrato, cruzáronse las palabras y se
decidió que el matrimonio se celebraría duran-
te la próxima primavera.
En Sairmeuse tuvo lugar la comida de novios,
comida muy alegre, porque en ella se celebra-
ban dos pequeñas victorias.
El duque de Sairmeuse acababa de recibir con
la credencial de teniente general, una comision
que le atribuia el mando militar en Montaignac.
El marqués de Courtomieu, que habia logrado
hacer olvidar las aduaciones prodigadas al em-
peador, acababa de obtener tambien la presi-
dencia del Tribunal prebostal, instituido en
Montaignac para servir los odios y los terrores
de la restauracion.
Blanca habia triunfado. Despues de aquella
fiesta y de la declaracion pública, Marcial ya estaba
comprometido.
En efecto, durante quince dias no se separó,
por decirlo así de ella, que le rodeaba de un en-
canto cuya dulzura infinita le hacia casi olvidar
la violencia de sus sensaciones junto á Maria-
Ana.
Desgraciadamente, la orgullosa heredera no
supo resistir al placer de arrojarse á una alusion
bastante obscura á lo que ella llamaba «la ba-
jez» de las antiguas incinaciones del marqués.
Buscando ocasion de decir que hacia trabajar á
Maria-Ana para ayudarla á vivir.
Marcial hizo un esfuerzo por sonreír, pero lo
indigno del proceder le obligó á compadecer á
Maria-Ana.
Al día siguiente se presentó en casa del señor
Lacheneur.
Ante la calorosa acogida que le hicieron, todos
sus recelos desaparecieron y todas sus sospe-
chas se evaporaron. La alegría de verlo se

El comision permanente de la sanidad pública, ocupándose de diferentes asuntos higiénicos y de salubridad.

A partir del próximo lunes, las horas de oficina en el Ayuntamiento serán de doce de la mañana a seis de la tarde.

Ha regresado a Madrid nuestro querido amigo el secretario de la Escuela Nacional de Música y Declamación, señor de Mata.

A propuesta del ministerio de Ultramar ha sido nombrado caballero de Carlos III, nuestro particular amigo el excentador de la sala de Cuba y Puerto-Rico del Tribunal de Cuentas, D. Francisco de Paula Abaurrea.

Ha regresado a Madrid, después de una excursión por Cataluña, el estudioso y docto P. Fita, después de recoger interesantes datos para la edición de las Cortes de aquel Principado, que está publicando la Real Academia de la Historia, cuyo tomo primero está ya próximo a terminarse.

Por el ministerio de la Guerra se ha mandado de real orden que ayer publica la Gaceta, que en lo sucesivo los sargentos que se encuentran desempeñando destinos civiles, eleven sus instancias por conducto del jefe respectivo de los citados cuernos, dando aquellos a las mismas el curso que proceda.

Hoy domingo, a las diez de la mañana, se verificará en los espacios salones de Los Amigos del Progreso, Colegiata, 6, pral., el solemne acto de la reoportunidad de premios a los alumnos de ambos sexos que más se han distinguido en los exámenes celebrados en el pasado curso.

Pronunciarán discursos alusivos al acto notables oradores.

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado la siguiente real orden: «Teniendo en cuenta los perjuicios que ocasionarían a los alumnos de la Academia General Militar, que se hallan pendientes de exámenes para pasar a las de aplicación, si este acto no tuviese lugar hasta que dicho centro de enseñanza reanudara sus clases, S. M. el rey (que Dios guarde), y en su nombre la reina regente del reino, se ha dignado resolver lo siguiente:

1.º Se examinarán en Madrid, empujando el 8 de setiembre, todos los alumnos que estén pendientes de este acto, para pasar a las academias de aplicación. Este examen tendrá lugar en el local de la Academia de Estado Mayor.

2.º El director de la Academia General dispondrá lo necesario para que, en dicha fecha, se encuentren en Madrid los profesores que hayan de constituir los tribunales, y los alumnos que deban examinarse.

3.º Se formará un solo tribunal para el curso preparatorio de carreras especiales y otro para el curso especial de caballería, procurando, en cuanto sea posible, que forme parte del tribunal el profesor de la clase de que cada alumno debe examinarse.

4.º Una vez examinados los alumnos, se pedirá pasaporte para los que resulten aprobados, con el fin de que se incorporen lo más pronto posible a sus respectivas academias.

Y 5.º Los jefes y profesores que formen en Madrid los tribunales de exámenes, gozarán las indemnizaciones correspondientes con arreglo a la legislación vigente.»

Tenemos suma complacencia en manifestar que el estado del ilustre literato D. Pedro Antonio de Alarcón, no es desesperado, como se ha supuesto, a pesar de la gravedad crónica del mismo.

El alcalde de Madrid señor duque de Vistahermosa, ha dispuesto de conformidad con el señor gobernador civil, que la apertura de las escuelas municipales se verifique en 1.º de octubre próximo, teniendo para ello en cuenta el estado sanitario porque atraviesa la población.

Hoy domingo celebra junta general la Juventud Federal en el casino del partido, Carrera de San Jerónimo, 40.

LITERATURA Y ARTES.

El Dr. Nicolay, célebre fascinador e ilusionista de París, que ha obtenido ruidosos triunfos en los más notables teatros de Europa y de América, acaba de llegar a Madrid, acompañado de su hija, la encantadora Sibilla Rosina, con quien hace interesantes experimentos de hipnotismo que han llamado la atención en todas partes.

A juzgar por los juicios de la prensa de New-York, de París y de la Habana, es preciso ver trabajar a Nicolay para convencerse del alto grado de perfeccionamiento a que ha llegado la nigromancia y el hipnotismo.

El Dr. Nicolay ha sido diferentes veces aplaudido en los grandes teatros de Madrid, y cada vez que se ha presentado al público lo ha sorprendido con nuevos y difíciles trabajos de la ciencia moderna, que la han valido calurosas felicitaciones y grandes aplausos.

La empresa de los Jardines del Buen Retiro ha dispuesto para hoy domingo dos funciones.

La primera a las cuatro de la tarde, en la que tomará parte la tan conocida banda militar de San Fernando, dirigida por el aplaudido Sr. Juarranz, tocando varias piezas de su repertorio; y terminará con la nueva ascension del magnífico globo Fenix, tripulado por el intrépido y conocido aeronauta madrileño R. Calvo, que hace su primera ascension desde la noche en que estuvo en peligro su vida. La segunda a las ocho y media de la noche, última función de ópera de la temporada, con la representación de *Crispino y la Comare*, en la que tomará parte la aplaudida triple ligera señorita Bailion.

Los Jardines tendrán un lleno por tarde y noche. Se han desahogado recientemente en Viena dos composiciones religiosas de Schubert, un *Tantum ergo* para coro y orquesta, con cuatro voces a solo, y un ofertorio, con solo de tenor.

DE PROVINCIAS ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA el siguiente TELEGRAMA:

Bilbao, 30 (7 m.). Acabo de recorrer la ciudad. Casi todas las calles están engalanadas con motivo de la venida de S. M. la reina. El espectáculo que ofrece Bilbao no puede ser más hermoso; el día está espléndido.

Desde las hermosas viviendas contiguas a la estación hasta la humilde y modesta casa del obrero, cercana a los astilleros, todas están colgadas. Preciosos tapices donde se ven frases de salutación a la augusta señora cubren los balcones de las casas.

Las gentes entusiasmadas, recorren la población con gran impaciencia. El inmenso muelle de Churrucá presenta un hermoso golpe de vista. Cerca del faro se levanta un elegante arco rodeado de gallardetes.

Los antepechos del muelle están cubiertos de colgaduras ostentando los colores nacionales.

Desde la ría hasta Portugalete, en una extensión de más de una legua, se han colocado más de seis mil banderas. En los

amarraderos del centro de la ría hay mastiles y gallardetes.

Los ferro-carriles mineros han cooperado también a dar mayor realce a la fiesta, formando a la entrada de los túneles caprichosas combinaciones con banderas de todas las naciones.

Los túneles de la línea de Portugalete, por donde atraviesa el tren real, se han engalanado con hiedra y se han puesto cariñosas saluciones.

A pesar de lo prematuro de la hora, muchas familias se ocupan en buscar sitio para presenciar la botadura.—*Adán Berned.*

Irun, 30 (10 m.). Varias sociedades musicales francesas se dirigen en el tren a San Sebastian, para tomar parte en el concurso musical de mañana. Van también los profesores nombrados jurados señores Masson, Delmas, Comes, Lopa, Laucau, Dessila, Barningar, Legras, Friche y otros. En la estación les aguardaba una comisión de artistas.

Con dirección a Suiza ha pasado el director de la Escuela de Agricultura de Alava: lleva la importante misión de adquirir ejemplares de raza vacuna y ganado de cerda para la citada granja modelo.

A pesar del fuerte temporal, ayer entró en puerto Pasajes el vapor *Orlegal*. Tiempo inseguro.—*Córdoba.*

Irun, 30 (10'15 m.). La recaudación de esta aduana durante la cuarta semana de agosto, ha importado 493.840 pesetas y durante todo el mes 695.248.

Ayer se pagó en San Sebastian el premio mayor de la última lotería: entre los favorecidos por la suerte figuran mademoiselle Mac Mahon y el cocinero del señor marques de Cubas.

El comité de festejos de Biarritz se desahoga por llenar cumplidamente su cometido y por agradecer a la colonia española. La policía ha llevado a la cárcel de Bayona a tres jóvenes españoles llamados Sanchez, Valdés y Baestegui, acusados de varios robos.

El Sr. Sagasta se encuentra en Pau.—*Córdoba.*

Toledo, 30 (11'30 m.). Hasta las cuatro de la tarde de ayer se han registrado 43 invasiones y 14 defunciones.

En la actualidad existen 72 invadidos. *El corresponsal.*

Valencia, 30 (10 m.). Desde mi último telegrama, han ocurrido 2 invasiones en el casco de la capital, sin que se haya registrado ninguna defunción.

En las afueras 5 invasiones y 1 defunción: 3 de ellas corresponden al cercano poblado de Ruzafa. Los enfermos son vecinos que huyeron del cólera y habían regresado recientemente.—*Ferrando.*

Valencia, 30 (10 m.).

En Algemesi, 1 invasión. En Alcantara, 1. En Albalat de la Rivera, 2. En Ayelo de Malferit, 1. En Alcedia de Carlet, 1. En Barchata, 2 y 1. En Guadalupe, 2. En Outeñante, 1. En Pueblo Nuevo del Mar, 1 y un caso sospechoso.

En Paiporta, 1 defunción. En Utiel, 12 y 4. En Requena, 3 y 3. En Villar del Arzobispo, 3 y 1. En Novelda, 4 y 1. En Chelva, 1 invasión y un caso sospechoso.

En Cota, 1 y 1.—*Ferrando.*

Valdepeñas, 30 (8 m.). La circunstancia de no haber servicio permanente me privó de enviar el resultado de la corrida de ayer. El ganado de D. Vicente Martínez fue regular no más, sobresaliendo tres toros. Mataron nueve caballos. Picando sobresalió Pogue. El

Beo pasó a la enfermería con una clavícula dislocada de una caída. Los banderilleros pusieron todos excelentes pares. Lagartijo y Guerrita estuvieron felices en la muerte de sus respectivos toros, oyendo muchos aplausos. Banderillaron el quinto con cuatro pares excelentes. Entre los concurrentes tuvo ocasión de ver a los diputados Sres. Ducazcal, Comenge y García Prieto, como asimismo muchos aficionados de la corte. Estuvo la plaza llena completamente. Por la noche le sus trajeron en la estación una cartera con dinero al mayoral de D. Vicente Martínez, resultando inútiles las pesquisas que se hicieron para recuperarla.—*El corresponsal.*

Barcelona, 30 (3 t.). Interior, 78-12 próximo. Exterior, 4 por 100, 80-85. Amortizable, 4 por 100, 00-00. Cubas 1886, 105-25. Colonial, 00-00. Nortes, 00-00. Almansa, 00-00. Francia, 00-00. Orensas, 00-00.—*Cabanellas.*

El *Liberal* de ayer reduce sus observaciones de falta de limpieza en el ministerio de Hacienda a una sola tetrina y un urinario. Así es en efecto. De un examen hecho ayer minuciosamente de los muchos lugares comunes que tiene que contener aquel edificio, todos se encontraron en la más esmerada limpieza, solo hay un urinario y una letina que pueden ofender la puerilidad de los escrupulosos y dar pretexto para censuras injustificadas.

Injustificadas por dos motivos: tratase del retrete y urinario que usa el cuerpo de guardia en la parte de la izquierda del patio central, entrando por la puerta principal del ministerio. Estas construcciones se hallan eternamente en mal estado, pero es el mismo que vienen teniendo durante los últimos veinticinco años, sin que nadie hubiese formado queja; lo que se debe sin duda a que siendo aquel patio de grandes dimensiones a los pocos metros de distancia del urinario y del retrete ya no se nota olor alguno.

Esto, no obstante, es más injustificado el ataque en cuanto a que están mandados limpiar todos los conductos de esta clase de construcciones en el ministerio de Hacienda, y si no se ha hecho ya es porque la junta municipal ha opinado, en nuestro concepto con gran acierto, que estas obras en que se remueven gases peligrosos es mejor dejarlas para cuando pase el calor y no haya temores de cólera.

TELEGRAMAS OFICIALES:

Burgos, 30 (12'10 t.). Gobernador a ministro Gobernación: Jefe puesto guardia civil de Castrogeriz, participa que a las ocho de la noche pasada se inició en dicha villa un voraz incendio, habiéndose quemado tres casas hasta la hora de las seis de la mañana. A las 10'45 se comunica de Villquiran noticias de dicha guardia civil que continúa el fuego y se han quemado ya siete casas; que hubo un muerto; que faltan otros tres vecinos. Tan pronto reciba detalles dará conocimiento.

Viena, 30 (10 m.).

El encargado de negocios al ministro de Estado. La emperatriz de Austria llegó a Burdeos a las 10 de la noche. La archiduquesa Estefanía, hija del archiduque Federico, falleció esta noche en Ostende.—*Baquer.*

El resumen de las noticias oficiales telegráficas sobre cólera es el siguiente: *Tarragona*.—San Carlos de la Rápita, 4 invasiones.

Valencia.—Barchela, 3 invasiones y 1 defunción; Paterna, 1 defunción; Utiel, 11 y 4; Ayelo de Malferit, 2 y 1; Novelda, 2 y 1.

La EMPRESA DEL CUARTO REAL

presentará muy en breve al ministerio de Fomento, a fin de que sea examinada por la comisión nombrada al efecto, la lista de artistas contratados para la próxima temporada.

Figuran en la compañía verdaderas eminencias en el arte lírico, pues además de la célebre *diva* Marcela Sembrich, actuarán las sopranos dramáticas señoras Trazzini y Bordalba, la soprano ligera señorita Pacini, las mezzo-sopranos señoritas Stahl y Petich, los tenores Durot, Lucignani y Masin, baritonos Battistini y Tabayo, bajos Uctam, Borchia y Vanrell y el bajo cómico Balde. Los maestros directores serán los señores Maninelli y Perez.

Con tan brillantes elementos, la empresa se propone montar las grandes obras del repertorio, siempre del agrado del público, como *Ugolino*, *Profeta*, *Africana*, *Lohengrin*, *Tannhauser*, y otras, dando a conocer algunas nuevas representadas con éxito en los principales teatros de Europa.

Será la primera la gran ópera de Verdi, *Otello*, con la que se inaugurará la temporada, y en la que desempeñará la parte de protagonista el célebre tenor Durot, artista de relevante mérito, designado por el autor y la casa Ricardí, propietaria de la famosa partitura, como uno de los mejores intérpretes de ella.

La ópera *Edgar*, del maestro Pucini, representada con gran éxito en Italia, y que ha colocado a su autor entre los compositores modernos de primera línea fuera de las que podrá juzgar el público madrileño en la próxima temporada, así como el *Simon Boccanegra*, refundido por Verdi.

También se pondrá en escena una ópera nueva, libreto de D. José Echegaray, música del maestro Serrano, que probablemente se cantará con la letra española.

El programa, como se ve, ofrece grandes atractivos para los aficionados a la buena música, y no es aventurado asegurar que con tal cuadro de compañía, superior en mucho a los que actúan en los mejores teatros de Europa, y los propósitos anunciados de dar a conocer nuevas y notables obras de repertorio, la compañía artística que se prepara, ha de superar, si cabe, en brillantez a las de años anteriores.

Pero todavía, según noticias que tenemos por fidedignas, prepara la empresa un suceso artístico que, de realizarse, merecería gran aplauso.

En vista del incontestable éxito que viene obteniendo en los teatros de Italia *La cavalleria rusticana*, ópera nueva del joven maestro Mascagni, al que el insigne Verdi considera como su sucesor en el arte lírico italiano, la empresa ha concebido la idea de darla a conocer a nuestro público y tiene ya a punto de ular con la casa editora el contrato para ponerla en escena, así como la escritura con la Sra. Bellincioni y el siempre aplaudido tenor Roberto Stagno, que han sido los creadores de la partitura en Italia. Si tan halagüeño proyecto se realiza es de suponer que el público tendrá también ocasión de aplaudir nuevamente a Stagno en *Roberto il diavolo*, *Gli Ugonotti* y algunas otras obras de su repertorio. Dentro de pocos días podrá conocerse definitivamente y de un modo oficial el programa de la temporada.

DE LA CORTE ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

San Sebastian, 30 (9'30 m.).

A las siete y 35 minutos salió el tren real para Bilbao.

Acompañan a S. M. la reina los señores Cánovas, Isasa (padre e hijo), duque de Medina-Sidonia, marqués de Casa-Irujo, conde de Sopliviera, los generales Catalá y Quesada, el doctor Riedel y las señoras duquesa de Bailen, marquesa de Marlirell y señora de Ezpeleta.

—¿Qué es eso, marqués?—le decía su padre. —Chupin pretende que no salis de casa Lacheneur... ¿Cuándo concluiréis con esa chiquilla?

—Marcial no contestaba. Sentíase en poder de aquella «chiquilla». A su lado perdía su libre albedrío y cada una de sus miradas le hacía el efecto de una conexión eléctrica. Si la joven le hubiese exigido casarse con ella, no se habría negado a ello...

Pero María-Ana no tenía esta ambición... Todos sus pensamientos y todos sus deseos estaban condensados en el éxito de los planes de su padre.

Mauricio y María-Ana eran los más intrépidos auxiliares del señor Lacheneur, porque después del triunfo esperaban tan magnífica recompensa...

No es para dicha la febril actividad que desplegó Mauricio... Todo el día se lo pasaba recorriendo las aldeas de los alrededores y por la noche, en cuanto comía, se escurria, atravesaba el Oisele en su barquilla, y volaba a la Réche.

El señor de Escorval no podía dejar de notar las largas ausencias de su hijo; le vigiló y advirtió por fin la certidumbre de que Lacheneur le había embaucado, esa fue su expresión.

Aterrado, resolvió ir en seguida y sin avisar a Mauricio a hablar con su antiguo amigo, y brevemente un nuevo fracaso, rogó al abate Miden que le acompañara.

El 4 de marzo, a las cuatro y media de la tarde, el señor de Escorval y el cura de Sairmeuse tomaron el camino de las lanas de la Réche. Fan tristes e inquietos estaban que no cruzaron diez palabras en todo el trayecto.

Un extraño espectáculo le esperaba a la salida del bosque.

Anochecía, pero aun se distinguían los objetos.

Delante de la casa del señor Lacheneur, había un grupo de doce o catorce personas y en medio Lacheneur peroraba.

—¿Qué decía? Ni el baron ni el sacerdote podían oírlo, pero hubo un momento en que las más vivas aclamaciones acogieron sus palabras.

En seguida brilló un fósforo entre sus dedos, encendió una antorcha de paja y la arrojó sobre el techo de balago de su casa, exclamando con voz de trueno:

—La suerte está echada! Hé aquí lo que os prueba que no retrocederé.

Cinco minutos después, la casa estaba ardiendo.

A lo lejos vióse una de las ventanas de la ciudadela de Montaignac brillar como un faro... y por todos lados el horizonte se enrojeció al parecer con las llamas del incendio.

Era que contestaban a la señal de Lacheneur...

mieu, hubieran debido no aspirar más que al reposo del hogar doméstico.

Les habría sido tan fácil crearse una vida feliz, esparciendo beneficios a su alrededor y preparándose para su última hora un concierto de bendiciones y sentimientos.

Pero no fue así... habían querido servir de algo en el manejo de aquel «bal del Estado», en el que nadie consiente seguir siendo simple pasajero.

Nombrado el uno comandante de las fuerzas militares y el otro presidente del tribunal prebostal de Montaignac, habían tenido que abandonar sus castillos para instalarse, relativamente mal, en la ciudad.

El duque de Sairmeuse habitaba en la plaza de Armas, una casa grande y destaralada, una ruina en donde, por la noche, el aire que se deslizaba por las puertas mal cerradas, despertaba sus reumatismos.

El marqués de Courtmieu se había establecido interinamente en casa de una de sus parientes, en la calle de la Ciudadela...

Su vanidad semil estaba satisfecha... y todo lo demás le importaba poco.

Atravesábase entonces ese período doloroso de la restauración que ha quedado grabado en la memoria de todos bajo el nombre de *Terror Blanco*.

Las represalias se ejercían libremente; las venganzas se efectuaban a la luz del día, y los odios privados y las espantosas odiosas se ocultaban bajo la capa de rencores políticos. Se anunciaba hasta a los compradores de bienes nacionales...

Aunque pequeños, los humildes artesanos en las ciudades y los aldeanos en el campo aterrados e intimidados, dirigían sus pensamientos y sus deseos hacia el otro, y les parecía que el buque que conducía a Santa Elena al venido de Waterloo, se llevaba al mismo tiempo sus últimas esperanzas.

Pero nada de eso subía a oídos del duque de Sairmeuse ni del marqués de Courtmieu.

Reinaba Luis XVIII; sus preocupaciones triunfaban, eran felices; qué helitre plabevo se hubiera atravesado a no serlo?

Ninguna inquietud turbaba su serena alegría, porque en último resultado aun tenían a mano centenares y millares de aliados.

Algunos pesimistas les hablaron de «descontentos», y los trataron de visionarios.

Sin embargo, el 4 de marzo de 1846, en el momento en que el duque de Sairmeuse se sentaba a la mesa, oyóse un gran ruido en el vestibulo de la casa.

Levantóse; pero al mismo tiempo se abrió la puerta y un hombre jadeando penetró en el comedor.

Aquel hombre era Chupin, el antiguo mercedador, elevado por el señor de Sairmeuse al empleo de guardabosque.

Evidentemente pasaba algo extraordinario. —¿Qué sucede?—preguntó el duque. —¿Qué viene?... monseñor—exclamó Chupin—¡que ya están en camino!

—Pero ¿quién?... ¿quién? —Por toda contestación, el antiguo mercedador alargó una copia de la carta escrita por Marcial bajo el dictado de Chantonineau.

El señor de Sairmeuse leyó en alto voz: «Mi querido amigo:

»Yo estamos por fin de acuerdo y el matrimonio está decidido. No nos ocupamos ya más que de la boda, que está fijada para el 4 de marzo...»

La fecha no estaba ya en blanco esta vez, pero tal era la egredad del duque, que se obstinaba en no comprender.

—¿Bueno, y qué?—preguntó.

Chupin se arrancaba los cabellos.

—¿Que están en camino!—repitió,—me refiero a los aldeanos... que cuentan apoderarse de Montaignac, arrojar a Luis XVIII y traer al otro a lo menos al hijo del otro.» Bribones de aldeanos! Me han engañado... Yo sospechaba algo pero no lo creía tan próximo...

Aquel golpe terrible, en plena seguridad, dejó estupefacto al duque, que preguntó:

—¿Cuántos son?

—¡Oh!... no lo sé monseñor... dos mil... ó quizás diez mil...

—Todas las gentes de la ciudad están por nosotros.

—¡No, monseñor, no!... Tienen cómplices aquí; todos los oficiales de reemplazo les esperan para unirse con ellos.

—¿Quiénes son los jefes?...

—Lacheneur, el abate Miden, Chantonineau, el baron de Escorval...

—¡Basta!—gritó el duque.

Como el peligro se precisaba, iba recobrando su sangre fría y su hercúleo cuerpo, encorbado por los años, se erguía de nuevo.

Llamó hasta romper la campanilla y apareció un criado.

—¡Mi uniforme,—ordenó el señor de Sairmeuse; mis cruces, mi espada y mis pistolas!... ¡Pronto!

—¡Esperal—gritó de nuevo.—Que monten a caballo y que vayan a decir a mi hijo que se presente aquí inmediatamente, reventando el caballo si es preciso... Escoged los mejores caballos de la cuadra... Se puede ir y venir a Sairmeuse en dos horas... Chupin le tiró por el faldón de la levita y el duque se volvió:

—¿Qué más hay?...

El viejo mercedador puso el dedo en los labios recomendando el silencio; pero en cuanto salió el criado:

—Es inútil, monseñor—dijo,—que envíeis a buscar al señor marqués.

—¿Y por qué, tu nante?

—Es que, monseñor, me dispensará; pero yo le soy adicto...

—¿¡Dantedu!... ¿hablarás?...

Positivamente sentía ya Chupin el haberse adelantado tanto.

—¿Qué?... —Es que—habueso—el señor marqués... —¿Qué?... —Es que de ellos!...

De un espantoso pufetazo, el duque de Sairmeuse tiró al suelo la mesa.

—¡Mientes, miserable!—gritó jurando y blasfemando de un modo tal, que parecía iba a hundirse el techo.—¡Mientes!...

Estaba hasta tal punto amanzador y terrible, que el viejo mercedador, de un salto, se

plantó en la puerta, de la que levantó el pastillo, dispuesto a escapar.

—Que me corten el pescuezo si no digo la verdad—insistió.—¡Ah! la hija de Lacheneur es un gran anzuelo; todos sus pretendientes están metidos en el complot: Chantonineau, el joven Escorval, el hijo de monseñor y muchos otros...

El señor de Sairmeuse empezaba a vomitar un torrente de injurias contra María-Ana, cuando entró su ayuda de cámara...

Calóse, púsose el uniforme, ordenó a Chupin que le siguiera, y se lanzó a la calle.

Esperaba que Chupin habría exajerado, pero cuando llegó a la plaza de Armas, desde donde se descubría una gran extensión de país, sus últimas ilusiones desaparecieron.

El horizonte resplandecía. Montaignac estaba rodeado de un círculo de llamas.

—¡Esa es la señal!...—murmuró el viejo mercedador,—es la orden de ponerse en marcha para la boda, como dicen en su carta. Llegarán a las puertas de la villa a las dos de la madrugada.

El duque no contestó. Ya no le quedaba más que ponerse de acuerdo con el señor Courtmieu.

Dirigido a paso largo hacia la casa del marqués, cuando al volver de repente por la calle de la ciudadela, divisó bajo una puerta a dos hombres que estaban hablando, y que al verse charreteras que brillaban en la oscuridad, echaron a correr.

Instintivamente se lanzó en su persecución y alcanzó a uno, a quien cogió por el pescuezo.

—¿Quién eres?...—preguntó.—¿Cómo te llamas?

Y como el hombre se callaba, lo sacudió tan rudamente, que dos pistolas que llevaba ocultas en la levita cayeron al suelo.

—¡Ah! ¡bandido!—exclamó el señor de Sairmeuse.—¡Conspiras!...

En seguida, sin añadir una palabra, arrastró a aquel hombre hasta el cuarto de banderas de la ciudadela, se lo arrojó a los soldados estupefactos y se precipitó en casa del señor Courtmieu.

Pensaba aterror al marqués, pero no fue así. A él la noticia le había trastornado; a su amigo, al contrario, le encantó.

—¡Por fin!—dijo.—¡Hé aquí una ocasión de demostrar nuestra adhesión y nuestro celo!... ¡Y sin peligro ninguno!... ¡Tenemos buenas murallas, puertas sólidas y 3000 hombres de tropa!... ¡Esoos aldeanos son locos!... ¡pero bendicid su locura, mi querido duque, y haced que monten a caballo los cazadores de Montaignac!...

De repente una idea le turbó, y rascándose la frente añadió:

—¡Diabolo!... ¡Y yo que espero a Blanca esta noche!... ¡Ha debido salir de Courtmieu después de comer!... ¡Con tal de que no la suoc alguna desgracia!...

XXI.

El duque de Sairmeuse y el marqués de Courtmieu tenían ante sí más tiempo del que creían.

El gobernador civil acompaña al tren real hasta el límite de la provincia. La despedida ha sido cariñosísima. El andén estaba completamente lleno, viéndose entre la concurrencia muchas señoras que, a pesar del mal tiempo, han venido a despedir a S. M.

Una compañía del regimiento de Valencia con bandera y música tributó los honores de ordenanza al tren real que llegará a Bilbao a las dos de la tarde. El Sr. Aguilar salió para Bilbao en el tren real.—Villanueva.

Vitria, 30 (11 m.). S. M. la reina va haciendo su viaje felicitando, recibiendo homenajes de cariño y adhesión de todos los pueblos de la línea. Esta se ve custodiada por fuezos de miqueletes y guardia civil.

En Tolosa fué saludado el tren real con repique de campanas, música y cohetes. El Ayuntamiento con sus maceros y las tradicionales gaita y tamboril salió a saludar respetuosamente a la reina. Las hermanas de la Caridad en la terraza de su beneficio establecimiento, agitaban sus pañuelos al pasar el tren real.

En Beasain fué también saludada la augusta viajera con música y cohetes. El cura y el alcalde, al frente del municipio, ofrecieron sus respetos en Zumarraga a la soberana, echándose las campanas a vuelo. El vecindario, clero y autoridades cumplimentaron a la reina. Al partir el tren oyéronse vivas entusiastas.

Esta lleva más velocidad en su marcha que el sud-exprés. Los viajeros del exprés de Madrid tuvieron ocasión de saludar a la reina al pasar el tren real. Los tóneles estaban alumbrados con antorchas.

En Alésua saludaron a S. M. las autoridades de Navarra, subiendo al tren real el gobernador de Alava y varios diputados provinciales.—El correspondiente.

Vitoria, 30 (12 t.). Acaba de llegar el tren real que conduce a S. M. la reina a Bilbao, siendo recibida en la estación la augusta señora por las autoridades y una distinguida concurrencia que la ha vitoreado. El gobernador Sr. Sedano y varios diputados provinciales acompañaron hasta Oteñua el tren real, que continúa su marcha sin novedad.

Tiempo espléndido.—El correspondiente. Bilbao, 30 (15 t.). Urgente. A las dos de la tarde ha llegado a esta villa el tren real, siendo recibida con gran entusiasmo S. M. la reina. Inmediatamente se dirigió esta al astillero, acompañada de los vitores y apausos de la concurrencia que llenaba los muelles, paseos y calles.

A las tres menos cuarto se botó con toda felicidad el nuevo crucero, en cuyo momento el entusiasmo fué indescriptible. La fiesta, favorecida por un tiempo hermoso, ha sido espléndida.—Fabra.

Varias alumnas de la Escuela Normal Central de Maestras solicitan del señor ministro de Fomento el aplazamiento de los exámenes que en la primera quincena del próximo mes de setiembre debieran verificarse, teniendo en cuenta el estado sanitario.

No es cierto que el gobernador haya impuesto multa alguna a ningún médico dependiente de la Beneficencia municipal, y menos, por lo tanto, que ese médico haya sido mal recibido en el gobierno, cuando haya ido a reclamar, porque no existiendo la causa de la reclamación, mal podía existir esta.

El gobernador ha impuesto, efectivamente, alguna multa a médicos que en esta corte ejercen su profesión, por no dar parte de algunos casos de enfermedad infecciosa, y esas multas han sido levantadas tan pronto como los interesados se han presentado a solicitarlo.

Si es cierto, como dice un colega de la mañana, que está en Madrid un sepulturero de Argés, convaldeciente de cadera, no será menos cierto que se habrán cumplido con él, a su legada, todas las prescripciones sanitarias contenidas en la circular de 12 del mes corriente.

En los primeros días de la semana próxima regresará a Madrid el señor presidente del Consejo.

Las noticias que hemos publicado como oficiales relativas a Marruecos, desmintiendo que el sultan haya sufrido reveses y aun que haya habido choques entre las kabilas rebeldes y las tropas del sultan, se hallan confirmadas por los informes que han trasmitido a sus gobiernos respectivos los representantes de Inglaterra, Francia e Italia en Marruecos.

El Sr. Castelar, según hemos oído ayer tarde, ha manifestado su conformidad con la actitud y opiniones del Sr. Alonso Martínez sobre sus facultades como presidente de la Junta central del censo.

Los telegramas oficiales recibidos de Bilbao ayer tarde hablan de la llegada de S. M. la reina a aquella capital que ha hecho a la augusta dama una recepción entusiasta, en la que han tomado parte todas las clases sociales. El gobernador salió a recibir a S. M. al límite de la provincia.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones: GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos concediendo cuatro indultos. FOMENTO.—Reales decretos nombran-

do jefes de primer grado en el cuerpo facultativo de Archiveros bibliotecarios y anticuarios, a D. Toribio del Campillo y D. Mariano Catalina y Cobo. Otro autorizando la inmediata realización de las obras para reparar el puente de Menjíbar sobre el Guadalquivir en la carretera de Bailén a Málaga.

Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS: París, 30.

Bolsa: Fondos franceses, 3 por 100, 94-85. 4 1/2 por 100, 106-40/0. Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 76-75.

Obligaciones de Cuba, 118-00. Consolidados ingleses, 96 7/16. Última hora: 4 por 100 exterior español, 76 7/8. Londres, 30. Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 76 1/4. Suez, 30.

Ayer viernes salió de este puerto para Aden el vapor correo de la Compañía Transatlántica, Isla de Luzon. Berlín, 30.

El periódico Reichsanzeiger anuncia que con motivo de los recientes desórdenes producidos por las reuniones de socialistas, la guarnición de Berlín va a ser reforzada temporalmente con una brigada.

Berlín, 30. Las recientes lluvias han aumentado hasta tal punto el caudal de los ríos y sus afluentes, que originan serios peligros. El Rhin se ha desbordado en la frontera austríaca arrastrando numerosos puentes. Las comunicaciones con Arlberg se hallan cortadas. La línea de San Gardo se halla obstruida por un desprendimiento con Spighen y Julier está suspendido.

Nueva-York, 30. En un discurso pronunciado ayer por el Sr. Blaine Watson, declaró que los Estados Unidos no intentan extender su territorio ni anexionarse país alguno, a menos de que los habitantes de los mismos lo soliciten con ansiedad.

Nueva-York, 30. Según despachos de Méjico, el general revolucionario Barrundia fué muerto al resistirse contra los agentes que trataban de prenderle.

Los tribunales ingleses han declarado en quiebra forzosa a Hetchagdor, de la compañía constructora del ferrocarril de Granada a Murcia.

El duque de Solferino ha aceptado la candidatura que por el distrito de Zaragoza le han brindado sus correligionarios políticos para las elecciones de diputados a Cortes.

Anteayer a las diez de la mañana se inauguró en el teatro Romea de Bilbao el Congreso socialista, con asistencia de 14 delegados y unos 30 obreros.

Asistieron representantes de Barcelona, Valencia, Jativa, Mataró, Olesa, Málaga, Terragona, Gracia, Manresa, Linares, Madrid, Villanueva y Getxú y Búr-gos.

Por aclamación fué elegido presidente el delegado de Barcelona, Sr. Quejido. Representaban al comité nacional los Sres. Iglesias y Carras.

Los puntos sometidos a la resolución del Congreso son los siguientes: si el partido debe presentar candidatos propios para diputados a Cortes, si debe repetirse la manifestación de 1.º de mayo y si conviene fomentar los periódicos socialistas.

Se nombraron ponencias para cada una de estas cuestiones, cuyos dictámenes se discutirán en sesiones sucesivas.

Por la noche celebró la segunda sesión el Congreso socialista con asistencia de 22 delegados y unos 80 curiosos.

Todos los delegados emitieron su opinión sobre los distintos puntos sometidos a debate por el comité central. habiendo sido vivamente censurado por algunos delegados el compañero Iglesias.

Se acordó que el partido luchara solo en las próximas elecciones de diputados a Cortes y que el domingo próximo se celebrara una meeting.

Según La Epoca, el maestro Chapi trabaja asiduamente en una ópera que probablemente será representada este año en el teatro Real. La acción de la obra ocurre en Tolosa, y los que conocen algunos trozos de la nueva partitura elogian la inspiración, lozanía y delicadeza que respaldan en la ópera próxima a estrenarse.

Otra prepara el infatigable artista, que promete ser un acontecimiento. Escribe el libreto Pérez Galdós, y la obra tendrá marcado carácter nacional y ancho campo donde pueda el músico desplegar sus asombrosas facultades.

Según un folleto anónimo que ha visto la luz en Berlín, el ejército ruso puede movilizar las fuerzas siguientes: 192 regimientos de infantería de cuatro batallones con 4000 plazas cada uno; 20 regimientos de cazadores de dos batallones con 2000 hombres; 43 batallones sueltos de cazadores con 4000 hombres cada uno; 33 batallones sueltos de línea con 700 hombres; 10 batallones de cosacos; 38 regimientos de caballería con 4000 hombres cada uno y 6 escuadrones; 9 escuadrones sueltos; 145 regimientos de caballería cosaca con 600 plazas cada uno; 81

brigadas de artillería con 6 baterías de 4 a 8 piezas, ó sean 2448 cañones; 31 baterías a caballo con 248 piezas; 38 baterías de cosacos con 304 piezas; 2 regimientos de sitio con 4 baterías cada uno; 8 batallones de zapadores; 8 batallones de pontoneros; 6 batallones de ferro-carriles, y 18 batallones del tren.

El día 3 de setiembre tendrá lugar, a las diez de la mañana, la constitución del colegio de aspirantes a la judicatura del distrito de esta Audiencia, a cuyo efecto deberán presentarse los interesados a las nueve en el local de la secretaría de gobierno.

El beneficio de la triple Srta. Segovia llevó anoche al teatro de Maravillas mucha concurrencia. Además se estrenaba un a propósito escrito expresamente para la beneficiada por su hermano el conocido escritor del mismo apellido, titulado Un preteso, y lo es en efecto para que la Srta. Segovia caracterice tres tipos distintos: uno de colegiala, otro de actriz trágico-bufo y el último de chulo.

Se hizo aplaudir en todos ellos la señorita Segovia, sobre todo en el de actriz trágico-bufo, y del que tuvo que repetir un bonito número de música.

En el desempeño de la obrilla obtuvo también muchos aplausos el estudioso actor Sr. Larra.

Al final fueron llamados al palco escénico los autores, que eran el Sr. Segovia de la letra y el maestro Taboada de la música.

La beneficiada obtuvo muchos obsequios de sus numerosos amigos.

De LA CORTE ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

Miranda (enlace), 30 (11:25 m.). El recibimiento hecho en Vitoria al tren real ha sido cariñosísimo y entusiasta. Las campanas habían sido echadas a vuelo y el ruido de los cohetes se unía al de los vitores de la muchedumbre.

Un batallón de cazadores formado en la estación hizo a S. M. la reina los honores de ordenanza.

Las autoridades todas y muchas comisiones civiles y militares, han cumplimentado a la soberana.

En todo el trayecto por el territorio de Alava hemos visto parejas de cazadores de caballería.—Aguilar.

Orduña, 30 (1:30 t.). En Miranda inmensa gentío ha aclamado a la soberana: en la estación se hallaban las autoridades de esta villa, encargadas de saludar a S. M. la reina.

La estación de Orduña se encuentra profusa y artísticamente engalanada con un arco e infinidad de banderas, y a la llegada del tren real a la misma, la música que estaba en la estación rompió a tocar la Marcha real, los cohetes atronaron el espacio, y el público que se apiñaba en el andén con banderas, vitoreó con entusiasmo a la reina regente y al rey.

La augusta señora correspondía con sus saludos desde la ventanilla a tan repetidas muestras de adhesión y cariño, y cuando las comisiones procedentes de Bilbao subieron al tren, este volvió a ponerse en marcha en medio de nuevas y más calurosas muestras de entusiasmo.

S. M. se muestra muy satisfecha del recibimiento de que es objeto.—Adan Berned.

Bilbao, 30 (12:30 t.). En tren correo han salido hasta Orduña las autoridades de esta villa, encargadas de saludar a S. M. la reina.

La estación de Orduña se encuentra profusa y artísticamente engalanada con un arco e infinidad de banderas, y a la llegada del tren real a la misma, la música que estaba en la estación rompió a tocar la Marcha real, los cohetes atronaron el espacio, y el público que se apiñaba en el andén con banderas, vitoreó con entusiasmo a la reina regente y al rey.

La augusta señora correspondía con sus saludos desde la ventanilla a tan repetidas muestras de adhesión y cariño, y cuando las comisiones procedentes de Bilbao subieron al tren, este volvió a ponerse en marcha en medio de nuevas y más calurosas muestras de entusiasmo.

S. M. se muestra muy satisfecha del recibimiento de que es objeto.—Adan Berned.

Bilbao, 30 (1 t.). Participa el jefe de la estación que el tren real ha pasado sin novedad por Arrigorriaga, por lo que muy pronto podrá calmarse la impaciencia de los que esperan aquí a la augusta señora.

Tanto en dicho pueblo como en Amurrio, Llodio, Miravalles y Dos Caminos, S. M. ha recibido continuadas e inequívocas muestras del cariño que la profesan los leales habitantes de esta región.

Todas las estaciones del tránsito se hallaban engalanadas y llenas de público, y en todas ha sido saludado el paso del tren con música, vitores y disparo de cohetes.

En la estación de esta heroica villa aguardan la llegada de S. M. el Ayuntamiento, cuerpo consular extranjero, juzgado de primera instancia, obispo de Vitoria, grandes de España y muchísimos hombres políticos de todos los partidos monárquicos, así como un gran número de comisiones oficiales y particulares.

Junto a la estación se han situado muchos millares de curiosos, y ya preparados dos carruajes por si S. M. quiere utilizarlos para hacer el trayecto de una estación a otra.—Adan Berned.

Bilbao, 30 (2:10 t.). A la llegada del tren real el espectáculo que ha ofrecido la estación era solo para visto, pues la pluma es incapaz de describirlo. La multitud aplaudía frenética, los vitores se repetían continuados e insistentes, todos los hombres se hallaban descubiertos y las señoras agitaban sus pañuelos.

En la estación se hallaba formada una compañía con bandera y música y estaba tocando la Marcha real. S. M. la reina saludaba muy complacida y la fuerza militar llegaba a ser impotente para contener al público y abrir carrera, pues todos se disputaban la honra de ver de cerca a la soberana.

En el trayecto que media de la estación del Norte a la de Portugalete era materialmente imposible dar un paso. La reina cruzó por debajo de un arco elegantísimo y al pasar por frente al café Fernán Núñez, fueron arrojadas más de cien palomas con cintas de los colores nacionales en el cuello. La reina se detuvo mirándolas y el Sr. Cánovas del Castillo cogió una y la entregó a la augusta señora, que la acarició suavemente, mientras el público prorrumpló en una ovación indescriptible.

La reina subió después al tren real preparado en la línea de Portugalete, que ha de conducirla al Desierto, y desde allí, por la línea de las minas de Triano hasta la escalinata de los astilleros.—Adan Berned.

Bilbao, 30 (2:35 t.). Al llegar el tren real a la confluencia de Río G. Lindo, a lo largo de la vía y formados en línea esperaban 9000 obreros agitando banderas y vitoreando a la augusta señora. Desed esta saber de dónde procedían, y supo que de las minas de Condaga, Santurce, Rivas y la Unión. Análogo espectáculo se ofreció durante el trayecto por los ayuntamientos de Sestao y Baracaldo, habiendo saludado a S. M. infinitos operarios de las fábricas de San Francisco, Altos Hornos, Gil y Gurtubay, empresas mineras de Galdames, Franco-belga y Arconera. El espectáculo resultaba verdaderamente imponente, grandioso y conmovedor.—Adan Berned.

Al llegar el tren a los astilleros los buques de la escuadra saludaron con las salvas de artillería de ordenanza, y los operarios prorrumplieron en atronadores vitores, a los que se unieron todos los invitados a la solemne ceremonia.

Los Sres. Rivas Palmers, en medio del mayor entusiasmo, recibieron a la augusta señora besándole la mano, y se dirigieron en seguida al hermoso templete construido para que S. M. presenciara la ceremonia.

El espectáculo es grandioso: el muelle de Churrinea se encuentra lleno de curiosos que saludan con sus pañuelos, y en cuanto la vista abar a solo se ven banderas que engalanan las dragas, remolcadores y embarcaciones de todas clases.

En la orilla izquierda de la ria sobre los montes Axpe, se ven vistosas tiendas de campaña ocupadas por los socios de la conocida sociedad Club Nautico, y en la orilla de Portugalete las fábricas La Vizcaya, La Iberia, de Alonso y Calderon, extendiéndose hasta el Desierto, contribuyendo al esplendor del acto.

En los astilleros y sus inmediaciones se puede calcular que hay en estos momentos más de 60000 almas.—Adan Berned.

Bilbao, 30 (3:30 t.). La botadura del crucero se ha efectuado felicisimamente y en medio del mayor entusiasmo a las tres menos cuarto.

Al hacer el buque su primer movimiento, se oyó el ruido de las maderas de la grada que cruzan. Luego se deslizo aquel rápida y gallardamente sobre la imada, levantando nubes de humo.

Cayó la popa en el agua con fuerza al separarse de la antegrada, y a los pocos segundos ingurgitó nuevamente cuando ya flotaba en la ria todo el casco del crucero.

Miles de cohetes rasgaron los aires, y se repitieron durante largo tiempo vivas atronadores.

El crucero entró en la ria describiendo un ángulo, a fin de que tuviera espacio suficiente en aquella, y quedó amarrado sobre cadenas, tal como se calculó.—Adan Berned.

Bilbao, 30 (3:35 t.). Después de largo rato en que S. M. la reina estuvo contemplando el crucero y elogiando su forma y excelentes condiciones, se dirigió, acompañada de unas 700 personas, hacia el taller de artillería, espléndidamente adornado para recibir a la soberana y en el que había una elegante mesa dispuesta para tomar un lunch.

Después se celebró la recepción general, que resultó brillantísima, y durante la cual fueron presentadas a la reina las personas más notables de la localidad. Tanto la augusta señora como el jefe del gobierno, Sr. Cánovas del Castillo, no han dejado de recibir, durante el tiempo que han estado en Bilbao, abundantes demostraciones de respeto, adhesión y simpatía.—Adan Berned.

Bilbao, 30 (5 t.). Cerca de las cuatro de la tarde S. M. la reina volvió a tomar el tren que la ha conducido a Bilbao, siendo despedida en los astilleros con las mismas demostraciones de entusiasmo con que fué recibida a su llegada. Por todo el breve trayecto se repitieron las manifestaciones de adhesión y cariño, y en Bilbao el entusiasmo fué mucho mayor si cabe que al llegar a S. M.

El público se apiñaba en las inmediaciones de la estación engalanada con plantas y flores, y al ponerse en marcha el tren real, repitieronse las vivas a la reina regente y a su augusto hijo: aquella señora, asomada a la ventanilla del coche, correspondía con sus saludos a los vitores del pueblo bilbaíno, que ha dado elocuente muestra de sus sentimientos de profunda adhesión y acendrado cariño a las instituciones.

La importancia del acto realizado hoy en esta población responde en un todo a las esperanzas que se habían abrigado.

Las autoridades de Vizcaya han salido con S. M. la reina hasta el límite de la provincia.

En los postes telegráficos del camión bengalés.—Adan Berned. San Sebastian, 31 (12:25 m.). El regreso de S. M. se ha verificado con completa felicidad, y recibiendo durante el camino entusiastas vitores.

En Orduña seis parejas bailaron un zortzico delante del tren real.

En esta capital el recibimiento no ha sido menos cariñoso, hallándose en la estación las autoridades, colonia veraniega y vecindario.

El Destructor ha sufrido una avería en el timon, teniendo que ser remolcado al abra, por cuya causa no pudo asistir a la botadura del señor ministro de Marina.

S. M., siguiendo una costumbre inglesa en estos actos, dió una peseta a cambio de las preciosas tijeras con que cortó la cinta para la botadura. Los constructores ofrecían a la soberana como recuerdo del día de hoy un precioso alfiler imperecible con un modelito del nuevo crucero María Teresa.

En el astillero la reina presidió el lunch sentándose a la mesa con 700 invitados, teniendo a su derecha al Sr. Cánovas y a su izquierda al Sr. Martínez Rivas.

La recepción se verificó a la entrada del taller de artillería, hallándose con la reina las duquesas de Bailén y Veragua, la marquesa de Martorell y las señoras de Palmers y Martínez Rivas.—Aguilar.

La niña Carmen Romero, de doce años, estando colgando una cesta en la ventanilla del piso 3.º de la casa donde vive en la calle del Amparo, tuvo la desgracia de caerse al patio, sufriendo la fractura completa de las dos piernas y varias lesiones graves en diferentes partes del cuerpo. Trasladada inmediatamente a la casa de socorro fué necesario administrarle la Extrema-Unction en vista de su estado.

La matrícula ordinaria para las enseñanzas que durante el curso de 1890-91 han de darse en el centro Instructivo del Obrero, Silva, 14, quedará abierta el día 1.º de setiembre.

La matrícula es gratuita para todas las asignaturas.

No es exacto que el gobierno se proponga derogar en poco ni en mucho el convenio económico vigente con las provincias Vasco-gadas, con motivo de tener que revisar el señor ministro de la Gobernación el presupuesto extraordinario que votó hace poco el Ayuntamiento de San Sebastian.

El Sr. Silveira no ha estudiado aun este asunto, pero de fijo que lo resolverá, como todos, dentro de las leyes y con el mayor espíritu de equidad, por tratarse de aquellas provincias, cuya honrada administración puede servir de ejemplo.

Ayer terminaron las conferencias pedagógicas que, según anunciamos oportunamente, se han venido verificando estos días en la escuela Normal Central de maestros, bajo la presidencia del señor D. Jacinto Sarrasi, director del establecimiento.

Los disertantes Sres. D. Salvador Jiménez, D. Manuel Polo, D. Eugenio Bartolomé de Mingo y D. Epifanio Rodríguez, desarrollando los diferentes puntos de temas puestos a discusión, y los señores D. Valentín Cerro, D. Miguel Espin, don José Gómez y Rodríguez y D. Eugenio C. y España, haciendo observaciones, han llenado cumplidamente su cometido.

TELEGRAMA OFICIAL: Cádiz, 30 (6 t.). El gobernador a los ministros de la Gobernación y Ultramar:

A la una y cuarenta y cinco de esta tarde ha zarpado de este puerto con destino a Las Palmas y antillas el vapor correo español Buenos Aires, conduciendo la correspondencia oficial y la pública, 135 tripulantes y 122 pasajeros, sin novedad.

El rey Humberto ha escrito al vicecónsul de Italia en Barcelona una carta en que consigna la profunda gratitud que siente hacia Barcelona por el homenaje que ésta ha rendido a la memoria del príncipe E. Amadeo.

DE PROVINCIAS ha recibido LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS: Motril, 30 (11:5 t.).

El expediente que se instruye al Ayuntamiento saliente, parece que resultan contra el mismo cargos de gravedad.

Se espera en esta al candidato a la diputación Sr. Martínez Rofa, a quien sus amigos harán un entusiasta recibimiento. El Sr. Moré le obsequiará esta noche con un banquete y otros amigos con una serenata.—Acituno.

San Sebastian, 30 (11 n.). Ha fallecido en Santander el médico de la real Cámara D. Esteban Sánchez Ocaña. S. M. la reina ha enviado una corona para que se deposite sobre su féretro. La muerte del doctor Sánchez Ocaña es una pérdida irreparable y dolorosa para la ciencia.

Ha subido al cielo la duquesa Estefanía sobrina de S. M. la reina regente.—A.

Buletin del día 30.

Fin corriente, 76'40. Barcelona, interior, próximo, 80'37. Exterior, próximo, 80'37. Londres, 76 3/4.

EL REY CANDAULE POR TROFILO GAUTIER

De pronto pareció tomar una resolución; hizo venir a Státira, una de las esclavas que había traído de Bactres; y en quien tenía la mayor confianza aunque estaban solas, le habló algunos minutos al oído y en voz tan baja como si temiera que la oyeran las paredes.

Státira se inclinó profundamente y salió. Como todos aquellos a quienes no amenaza un gran peligro, Candaule se hallaba completamente tranquilo. Estaba seguro de que Gyges se habría retirado sin ser visto, y solo pensaba en la dicha de hablar con él de los atractivos sin rival de su mujer.

Así es que le mandó llamar y le llevó al patio de Heracles.

—Y bien, Gyges, —le dijo sonriendo— no te había engañado al asegurarte que no te pesaría haber pasado algunas horas detrás de aquella dichosa puerta. ¿Tienes razón? ¿Conoces tú una mujer más hermosa que la reina? Si sabes de alguna que le aventaje, dímelo francamente, y ve a llevarle de mi parte esta sarta de perlas, emblema del poder.

—Señor,—respondió Gyges con voz temblorosa de emoción— ninguna criatura humana es digna de ser comparada a Nyssia;

no son las perlas de las reinas lo que convendría a su frente, sino la corona de estrellas de los dioses.

—¡Bien sabía yo que tu hiel acabaría por deshacerse ante ese sol! Ahora ya conoces mi pasión, mi delirio, mis insensatos deseos. ¡No es verdad, Gyges, que el corazón del hombre es muy pequeño para contener tal amor? Es necesario que se desborde y se ensañe.

Un vivo carmin cubría el rostro de Gyges, que comprendía muy bien la admiración de Candaule.

El rey se apercebía, y le dijo con expresión entre severa y risueña: —Pobre amigo mío, no vayas a hacer la locura de enamorarte de Nyssia; sería inútil: es una estatua lo que te he hecho ver, y no una mujer. Te he permitido leer algunas estrofas de un bello poema, del que yo solo poseo el manuscrito, para saber tu opinión: he ahí todo.

—No tienes necesidad, señor, de recordarme mi insignificancia. Algunas veces el más humilde esclavo es visitado en sus sueños por alguna aparición radiante y encantadora, de formas ideales, cutis nacarado y cabellera de ámbar; yo he soñado con los ojos abiertos, y vos sois el dios que me ha enviado ese sueño.

—Ahora,—repuso el rey,—no tengo necesidad de recomendarle el silencio; y si no sellas tus labios, podrías perder por tí mismo que Nyssia no es tan buena como bella.

El ray hizo una señal de despedida a su confidente, y se retiró para ir a ver un antiguo leño esculpido por Ikmalias, célebre tallista, que le habían propuesto comprar.

Apenas desapareció Candaule, cuando una mujer envuelta en largo manto, de tal manera, que solo quedaba descubierta uno de sus ojos, salió de la sombra que proyectaba una columna, tras de la cual se había ocultado durante el diálogo del rey y su favorito, y acercándose a Gyges, le tocó en la espalda y le hizo signo de que la siguiera.

CAPITULO V. Státira, seguida de Gyges, llevó ante una puertecilla, que abrió tirando de una anilla de plata pegada a una correa, y subió una escalera estrecha practicada en el espesor del muro. En lo alto de la escalera halló otra segunda puerta, que también le abrió paso, gracias a una llave de marfil y cobre. En cuanto entró Gyges desapareció ella, sin darle explicaciones.

La curiosidad de Gyges estaba mezclada de inquietud; no comprendía que podía significar aquel misterioso mensaje. Le parecía reconocer vagamente en aquella Iris silenciosa una de las esclavas de Nyssia; el camino que había seguido conducía a las habitaciones de la reina, y se preguntaba con terror si habría sido vis-

to en su escondite, ó si Candaule le habría hecho traición; las dos suposiciones eran probables.

A la sola idea de que Nyssia lo sabía todo, sudores ardientes y helados después subían hasta su rostro; pensó en huir, pero Státira había cerrado tras de él la puerta, y toda retirada estaba cortada; se adelantó hasta la cámara, oscurificada por espesos cortinajes de púrpura, y se halló frente a frente con Nyssia.

Tan pálida estaba, que Gyges creyó ver una estatua. Los colores de la vida habían abandonado su rostro; solamente en los labios se advertía un ligero color de rosa; por sus sienas cruzaban imperceptibles venas azules; las lágrimas habían amaratado sus ojos y dejado surcos brillantes en sus mejillas; la luz de sus pupilas había perdido algo de su intensidad. Todavía estaba más bella y conmovedora. El dolor había dado alma a su marmorea belleza.

Su traje en desorden, apenas cerrado en la espalda, dejaba ver sus brazos desnudos, su garganta y el principio del pecho, de una blancura de diáfano. Como el guerrero venido en el primer combate, su pendor había entregado las armas. ¿De qué le hubieran servido los mantos que ocultaban las formas, las tácticas de pliegues cuidadosamente cerrados? No le reconocía ya Gyges? ¿Para qué defender lo que ya se había perdido?

Dirigióse a Gyges, y fijando en él una

mirada imperiosa, llena de luz y de dominio, le dijo con voz grave y seca: —No mientas, no busques vanos subterfugios; ten al menos la dignidad y el valor de tu crimen: todo lo sé; te he visto! ¡Ni una palabra de disculpa ni la escucharia; Candaule mismo te ha ocultado detrás de la puerta! ¡No es así como ha pasado? ¡Y crees sin duda que todo está terminado? Desgraciadamente no soy una mujer griega, dócil a los caprichos de artistas y hombres voluptuosos; Nyssia no puede servir de juguete a nadie. ¡A presente hay dos hombres sobre la tierra de los que uno está de más, y es preciso que desaparezca! Si él no muere, yo no puedo vivir. Ese será tú ó Candaule; lo dejo a tu elección. Mátale, véngame, y conquistaras con su muerte mi mano y el trono de Lidia; ó que una pronta muerte te impida, por una cobarde condescendencia, volver a mirar lo que no te pertenece. Más culpable es el que manda que el que obedece.

Además, si tú llegas a ser mi esposo, nadie me habrá visto sin tener derecho a ello. Decídetlo inmediatamente: que dos de los cuatro ojos en que se ha reflejado mi desdeseo, se extingan antes que llegue la noche.

Tan extraña alternativa, propuesta con una saña fría terrible, con una resolución inmutabile, sorprendió a Gyges de tal modo, que esperando retroceder, aminoró una violenta escena, cuando algunos

